

Suárez de la Torre, Laura Beatriz (coord.); Castro, Miguel Ángel (ed.). *Empresa y cultura en tinta y papel*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. 663 págs.

Suárez de la Torre, Laura (coord.). *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libros en la ciudad de México (1830-1855)*. México: Instituto Mora, 2003. 554 págs.

Para ser escritor no basta escribir un texto sino, como lo recuerda Roger Chartier, desde el siglo XVII para erigirse en escritor hace falta algo más: hacer circular las obras entre el público por medio del impreso. Si bien es aceptado que las modalidades de lectura no se transforman con la aparición de la imprenta, y que la lectura individual y silenciosa tiene sus orígenes anteriormente, pensar en los procesos lectores modernos implica asumir la lectura como una práctica en la que el efecto material del texto hace parte integral del proceso.

En este punto los diversos factores que permiten que se vinculen autores y lectores adquieren máxima importancia dentro de las múltiples actividades culturales. Editores, impresores y libreros se ubican en las bisagras de una actividad en la que los individuos se desplazan por los textos transformando así su vida cotidiana, sus diversas maneras de sentir y de pensar, en últimas, viviendo la actividad social que le propone el texto a través del acto no sólo de la escritura sino también de la lectura.

Es aquí donde ingresa la historia cultural en su preocupación por reconstruir la historia de las representaciones y las prácticas. Ingresa interrogándose entre otras cosas, sobre la manera en que la escritura participa de la conformación social y de la difusión de las ideas y cómo se dan en ella elementos aparentemente tan ajenos como las diversas formas de desarrollo tecnológico y de mercado. De esta manera los interrogantes de investigación adquieren marcos más amplios y se piensa entonces en la historia del libro, en el amplio espectro de la producción, transmisión y recepción de los textos: estudio de los objetos impresos, de aquellos que los escribieron y fabricaron, los vendieron y compraron, leyeron o almacenaron en sus bibliotecas. Textos literarios, políticos, religiosos y económicos, revistas, periódicos o libros, volantes, hojas sueltas o

devocionarios, materiales-producto en los que intervienen un sinnúmero de actividades que provienen de manera individual o colectiva de la escritura y que llegan a manos del lector, luego de haber sido transformadas por intenciones, intereses y acciones que representan un papel importante en la construcción social de la cultura.

Es señalada en varias oportunidades la importancia de la fundación de la nación por la palabra. Así volver sobre los procesos que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XIX exige indagar por la manera como se fueron consolidando determinados campos y áreas en las nuevas naciones, que unas veces en el fatigante proceso de la prueba y el error, otras en la búsqueda de una tradición fuertemente arraigada en el pasado hispánico o con las expectativas ubicadas en las experiencias de otros países europeos, iniciaron proyectos no siempre afortunados, pero la mayoría de veces centrados en la conciencia de estar iniciando una vía de afianzamiento de la nacionalidad.

Es en este proceso en el que han puesto su interés la investigadora Laura Suárez y el grupo de investigación del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. En las jornadas de trabajo del Coloquio *Empresa y cultura en tinta y papel* realizado en mayo del 2000, centrado en la experiencia mexicana, se buscó en un espacio académico abordar desde distintos aspectos, diferentes al del ambiente político, “una revisión de la letra impresa, un repensar la primera mitad del siglo XIX a partir de un universo de publicaciones, un encontrarse con múltiples respuestas derivadas de las prácticas de lectura, un plantearse nuevos problemas surgidos al interior de los talleres tipográficos . . .” (7). El resultado fue el encuentro de una riqueza temática insospechada, la presencia y la importancia de trabajos de distintas localidades más allá de la capital, y la conjunción de diversas disciplinas como la historia, la lingüística, los estudios literarios y los musicales, validando así la interdisciplinariedad de la historia.

“No hay que perder de vista que la letra impresa también propicia la transformación de las formas de sociabilidad, permite la incorporación de nuevas ideas, e incluso es un factor decisivo para la modificación de las relaciones de poder” (131) cita a Chartier, Laura Suárez. La publicación del coloquio presenta un mapa de investigaciones bastante amplio. Nueve partes conforman el extenso volumen de casi seiscientas páginas, subdivididas en un sinnúmero de textos que como partes de investigaciones más amplias dan cuenta de problemas y temas de los diversos investigadores.

Inicia abordando **Las problemáticas e intereses editoriales** a partir de “La transición del diseño gráfico colonial al diseño gráfico moderno en México (1777-1850)”, centrado en una revisión de la tradición historiográfica del origen y en factores como el papel de la ilustración en el refuerzo de la narración. A su vez, en “Los tipógrafos y las artes gráficas”, explora el trabajo y el espacio laboral de las imprentas, desarrollando la relación manual e intelectual de los tipógrafos. “El entorno editorial de los grandes empresarios culturales: impresores chicos y no tan chicos en la ciudad de México” busca a partir de la base de datos de la Folletería Mexicana del siglo XIX hacer una aproximación cuantitativa al volumen de la producción editorial registrada en la ciudad, relación interesante frente al problema del consumo de los impresos. A continuación, “De las tertulias al sindicato: infancia y adolescencia de las editoras mexicanas del siglo XIX” marca la mitad del siglo como el momento en que las mujeres inician su participación en el mundo editorial y su función social, si bien se tiene en cuenta que los editores son lectores privilegiados en su posibilidad de marcar horizontes culturales. En “Las tribulaciones de un editor. Relato aunque apócrifo, muy bien documentado”, se buscó recrear la vida cotidiana de los impresores de la primera mitad del siglo XIX. Por último, “Las ediciones de Euterpe: libros e impresos de música en México en la primera mitad del siglo XIX” inicia con un mito fundacional del niño prodigio michoacano en un recorrido hacia la producción nacional de libros musicales y partituras.

El apartado segundo, sobre **Impresores en la ciudad de México**, es una muestra de lo que se desarrollará en la segunda publicación aquí reseñada. Se refiere a la “Prosperidad y quiebra de Mariano Galván Rivera”, “Origen y desarrollo de una empresa editorial: Vicente García Torres 1838-1841”, “Una imprenta floreciente en la calle de la Palma N° 4” sobre José Mariano Fernández de Lara, “Ignacio Cumplido: un empresario a cabalidad” y “Rafael de Rafael y Vilá: impresor, empresario y político conservador”.

Como complemento de lo anterior la tercera parte está dedicada a **Impresores de provincia**. “Imprentas e impresores de Veracruz”, siempre vinculados al poder económico, a la enseñanza y a las letras; “Los tipógrafos en Michoacán 1821-1855” e “Impresiones y ediciones del Taller de la imprenta de la Casa de la Misericordia Hospicio de Cabañas” en Guadalajara.

A partir de la cuarta parte se inicia la integración del papel del editor-tipógrafo con su difusión y distribución. En **Libreros, libre-**

rías y gabinetes de lectura se encuentran investigaciones de casos particulares como “El portal de los agustinos: corredor cultural en la ciudad de México” donde se estudia la presencia de once establecimientos para la venta de libros en una calle entre 1821 y 1855, cuestionando un problema que ha circundado los trabajos anteriores, como es el de la necesidad de revisar la mirada que se ha tenido hasta el momento sobre el analfabetismo en las ciudades. También están los “Libros para todos los gustos. La tienda de libros de la imprenta de Guadalajara, 1821” y “Para que todos lean: la sociedad pública de lectura de El Pensador Mexicano” donde se analiza la inquietud por la educación pública y el poder de la lectura para involucrar a los individuos en los asuntos de la colectividad y la circulación de las ideas. Por último, el artículo “Un par de lecturas posibles del catálogo de la Biblioteca de José María Andrade”, un caso de notoria bibliofilia.

De lecturas es la quinta parte, “Lectura perseguidas: el caso del padre Mier”, sobre las desventuras de la biblioteca viajera confiscada por la Inquisición al impulsor de las revoluciones de la Independencia. Le siguen el “Primer libro recreativo para niños en México, 1892”, sobre las “Fábulas morales” de Guanajuato. Continúa la “Lectura en preguntas y respuestas” originaria del esquema de El Catecismo, donde se plantea la historia de la lectura, ya no basada en casos particulares, sino a partir de una consideración sobre los géneros literarios. “Difusión y lectura de la prensa: el ejemplo poblano (1820-1850)” da cuenta de la penetración de los periódicos en el mercado de la noticia, haciendo énfasis en la función de la historia cultural en cuanto a su preocupación por las representaciones y las prácticas, en un interesante cuestionamiento teórico-metodológico. En dos publicaciones periódicas se centra “Del Águila Mexicana a La Camelia”, revistas de instrucción y de entretenimiento estudiadas bajo la pregunta por la presencia de la mujer mexicana como lectora de textos que conciben la lectura como medio de educación.

El apartado sexto presenta algunas investigaciones sobre **Proyectos Culturales**. Por un lado se refiere al proyecto de “José Justo Gómez de la Cortina frente a la lengua oficial de México”, en su participación en la institucionalización de las ciencias y las bellas letras en el país, a través de su labor como filólogo. En “Cultura letrada y regeneración nacional a partir de 1836”, habla sobre la respuesta de la literatura y la historia a la crisis de identidad nacional, “La invención de una nación: la imagen de México en la prensa ilus-

trada de la primera mitad del siglo XIX”, reconstruye las imágenes elaboradas para las clases medias alfabetizadas en la construcción de una historia, una cultura, un pasaje y unas costumbres nacionales. Luego se presenta el caso del “Diccionario Universal de Historia y de geografía”, primera en el género enciclopédico en el país y, por último, “La formación de la literatura nacional y la integración del Estado mexicano” que propone, bajo el concepto de “sobredeterminación” de Carlos Pereyra, la forma en que la literatura ideó una realidad virtual como condición para que sólo posteriormente el nivel económico, el político y el social se estructuraran de manera efectiva en un Estado nacional.

La parte séptima se centra en **Tendencia y problemáticas culturales**. Inicia con “Las armas de la Ilustración: folletos, catecismos, cartillas y diccionarios en la construcción del México moderno”, donde se señala la importancia que la escritura tuvo para el pensamiento ilustrado europeo como instrumento de redención social y la apropiación de los paradigmas europeos por parte del nuevo ilustrado con ideas liberales. Continúa con “La frecuencia de las publicaciones periódicas 1822-1825” a partir de la consulta de 342 publicaciones en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional y la Colección la Fragua del Fondo reservados de la Biblioteca Nacional. “Cultura científico-técnica para la industrialización de México. Plan editorial del Banco de Avío 1830-1832”, orientado a la difusión de conocimientos adecuados para la producción y la introducción de maquinaria en los establecimientos fabriles, con la publicación de algunos géneros literarios. “Las primeras discusiones en torno a la libertad de imprenta. *El Diario de México* (1811-1815)” desarrolla la visión que se tiene sobre el gobierno y la sociedad de finales del período virreinal y el contenido del decreto sobre libertad de imprenta. “La propiedad literaria. El caso Carlos Nebel contra Vicente García Torres (1840)”, sobre la legislación que regulaba la relación entre escritores y editores de la primera mitad del siglo XIX y la polémica generada en un caso particular, donde se dirime el problema de la propiedad intelectual o el derecho de autor. Cierra esta parte “El papel de la prensa conservadora en la cultura política nacional a mediados del siglo XIX” con la presencia de la herencia cultural hispánica como fundamento del pueblo mexicano y la prensa en su papel en la conformación de una conciencia política (ideales, principios y valores).

La octava parte corresponde a la presentación de algunos **Exi-
tos editoriales**: “*El Mosaico Mexicano* o colección de amenidades curiosas e instructivas”, publicado en 1836 como revista enciclopédica que buscó semejarse a varias publicaciones contemporáneas europeas, extrayendo de ellas variados modelos y materiales. “*El Año Nuevo. Presente Amistoso y El Recreo de las Familias*” como propuesta cultural de los miembros de la academia de San Juan de Letrán, con Ignacio Rodríguez Galván al frente, en una lectura que subraya cómo se concebía la existencia desde la conciencia de los intelectuales que escribían en estas publicaciones. “Una empresa educativa y cultural de Ignacio Cumplido. *El Museo Mexicano (1843-1846)*” desarrolla la propuesta sobre la búsqueda de mexicanización de las publicaciones, elaborada exclusivamente por autores nacionales, noticias relativas a la literatura y a las ciencias; proyecto que será paradigma de publicaciones posteriores. A continuación se estudia “El arte popular en las revistas culturales del siglo XIX”, una lectura apartada de la producción artística oficial, fuera de los cánones de la academia dirigida hacia las curiosidades y las chucherías. “Misterios de los *Misterios de México*. La litografía como narración”, lectura de Antonino y Anita o los nuevos misterios de México de 1851, primera novela donde la ciudad actúa como personaje y constituye la iniciación formal de Casimiro Castro como cronista gráfico.

Por último, a la parte novena le corresponde la relación **Periodismo y Literatura**. Como primer artículo está “Periodismo y literatura en los albores del siglo XIX”, donde nuevamente es fundamental la presencia de *El Diario de México* como expresión de los poetas de la Arcadía, que sin un contacto directo participaron de una forma de sociabilidad autónoma del poder civil, económico y religioso. Dos publicaciones configuran “El universo político-cultural de dos periódicos veracruzanos: *El oriente* de Jalapa y *El Mercurio* de Veracruz”, ambos entre los más tempranos del México independiente y principal vía de penetración de las ideas en las que se percibe la coexistencia de la Ilustración y el Clasicismo con el moderno Romanticismo. A continuación se presenta “La literatura como medio de instrucción. Cuatro autores y sus novelas”. El texto aborda el papel de la literatura en la creación y difusión de lo nacional, su deseo de instruir a la sociedad. Son trabajadas las obras *Netzula* de José María Lacunza, novela indigenista orientada a instruir a la sociedad moral, política y religiosamente; de José Ramón Pacheco, *El criollo*, sobre la discriminación; de Justo Sierra O’Reilly, *La hija*

del judío, novela histórica ubicada en el siglo XVIII y de Pantaleón Tovar, *Ironías de la vida*, novela de costumbres. Se presenta a continuación “La crítica del Conde la Cortina a El año Nuevo de 1837”, que analiza el *Ecsamen crítico* elaborado por el Conde, los criterios por medio de los cuales se valoran los 13 escritores, 20 poesías, una prosa y dos traducciones publicadas en el periódico y las reacciones a la crítica por parte de los escritores. Cierra el libro un artículo sobre “Manuel Payno: el aprendizaje del oficio de escritor”, que muestra su producción anterior a *El fístol del Diablo* como proceso de aprendizaje y de aproximación al costumbrismo y su afán por construir una literatura nacional que comparte con sus contemporáneos en la Academia de Letrán.

La apertura de líneas de investigación propuestas por esta obra es quizá su mayor virtud. En esto radica la importancia de los trabajos coordinados por la investigadora Suárez. A partir de la investigación y puesta en común de trabajos monográficos, intenta generar un horizonte amplio de respuestas sobre las actividades productoras y difusoras de impresos. Si bien los dos libros desarrollan problemas distintos, *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros de ciudad de México (1830-1855)*, como desarrollo de una de las múltiples áreas propuestas por el primero, busca “desentrañar la labor realizada por los principales impulsores de la cultura escrita en la capital del país” (7). Cinco extensas biografías de editores-impresores y su papel como intermediarios culturales componen este volumen. Para decirlo de manera general, se expone “la función empresarial desarrollada por los principales editores-impresores y libreros de ciudad de México” (8), en su función como receptores de las nuevas creaciones de autores mexicanos, traduciendo materiales, poniendo en circulación las obras y estableciendo vínculos con el público.

Inicialmente están los trabajos sobre los editores-impresores y sus relaciones con la configuración de diversos espacios culturales, tensiones de época e intereses y circunstancias de tipo personal. Son los casos de Mariano Galván Rivera (Laura Solares Robles), Ignacio Cumplido (María Esther Pérez Salas), José Mariano Lara (Laura Suárez de la Torre); Vicente García Torres (Otón Nava Martínez) y Rafael de Rafael y Vilá (Javier Rodríguez Piña). Por último, un capítulo sobre José Manuel Andrade (Miguel Ángel Castro) donde se trabaja su vida como librero y un último trabajo sobre “El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura en la ciudad de

México, 1821-1855” (Lilia Guiot de la Garza), en el que resalta la importancia de la lectura para la ciudad. Laura Suárez señala que “a lo largo del proyecto se constató cómo la cultura que se creaba día a día, ofreció una especie de hilo conductor que permitió despertar una conciencia de nación, y cómo, a pesar de ideales encontrados, el mundo de la edición expresó las múltiples inquietudes de los ciudadanos, más allá de las exclusivamente políticas” (23). A este valor agrega la posibilidad de descubrir el proyecto intelectual político del México independiente por medio de este tipo de investigaciones .

Acompañadas de las reflexiones de Roger Chartier, Peter Burke, Jean Pierre Rioux y Jean Francois Sirinelli, entre otros, y basadas en una intensa interpretación de las fuentes, se plantean entonces dos obras ubicadas en la historia cultural como la historia en que los grupos humanos se representan y representan al mundo, centrados en la relación entre las prácticas discursivas y las prácticas sociales. La reconstrucción de mundos que permiten al lector vivir los textos, la disposición de éstos socialmente y el acceso a los mundos que permiten, es quizá otra manera de ingresar a las preguntas que en la actualidad se formula la historia de la literatura en su preocupación por el pasado y por el planteamiento de su función social. Los libros instauran un orden, afirmó Chartier, contienen además dispositivos que organizan la lectura. Vale la pena acercarse a los otros que además del autor hacen al lector literario posible.

Universidad Nacional de Colombia

Carmen Elisa Acosta Peñaloza

Brunetière, Ferdinand. *Evolution des genres dans l'histoire littéraire française: Introduction. Evolution de la critique depuis la Renaissance. Préface de Béatrice Mousli. Paris: Editions Pocket. Collection Agora les classiques, 2000. 288 págs.*

Aunque el título anuncia la evolución de los géneros literarios en la historia de la literatura francesa, el libro sólo contiene las diez lecciones introductorias al gran proyecto de lectura darwiniana de la historia de la literatura que Ferdinand Brunetière (1849-1906) abandonó luego de que estallara una querrela sobre la relación entre ciencia y moral. En dicha querrela participaron Anatole France, Paul